Vive en la Indigencia y con las Piernas Anquilosadas el Andarín Félix Carvajal

marzo 22/42

Por CELSO T. MONTENEGRO

Un hombre modesto que en un tiempo, a su manera, supo darle días de gloria al nombre de Cuba y ponerlo muy alto con sus triunfos internacionales, vive hoy en la indigencia librando el diario sustento con las limosnas —pues más que propinas son limosnas— que alguna que otra alma caritativa le hace a cambio del pobre servicio que su cansada humanidad presta a los concurrentes a la Acera del Louvre, abriendo portezuelas de autos y trayendo y llevando algún que otro recado.

Nos referimos al otrora célebre andarín Carvajal, cuya resistencia y ágiles remos le captaron varios primeros premios en más de una capital europea. Félix Carvajal y Souto el héroe olvidado, vive en la indigencia, y carece de los recursos más necesarios para su subsistencia; el hombre de las piernas de hierro, no podrá exhibirse más por las calles habaneras, como lo hizo 59 años, durante los cuales, más de una generación de cubanos, le contempló y aplaudió; los músculos aniquilados de sus piernas y la fractura de una costilla mal compuesta, le impiden definitivamente continuar su larga carrera.

¡El andarín Carvajal, que ganó grandes carreras de resistencia en los Estados Unidos, Alemania, Francia, España, Italia y que fue condecorado personalmente por el ex rey de España Alfonso XIII, se encuentra demandado en desahucio por no haber abonado el alquiler de una habitación por la que sólo paga cinco pesos mensuales!

Caballos que no Resistieron

Deseosos de conocer sus actividades hablamos con Carvajal, que nació en 1866 y cuenta 76 años. Cuando aún no había cumplido los 16 años, en San Antonio de los Baños, en una típica fiesta criolla, corrió por primera vez, con un caballo. El equino después de varias horas no pudo aguantar y desfallecido se rindió; así fué como Carvajal descubrió que había nacido para andarín.

Después de ganar unas competencias con el cubano Palmer, el primero de los Presidentes de Cuba, Don Tomás Estrada Palma, de su peculio particular, le sufragó los gastos para que fuera a competir por Cuba a Estados Unidos, y, efectivamente, ganó la famosa carrera de San Luis; de ahí partió a New York, marchando a Alemania donde se vió sometido a una de las pruebas más difíciles. Se habían inscripto 33 corredores. Toda la alta sociedad de la Alemania de entonces, se había dado allí cita, y ante el asombro de los espectadores Carvajal, que lucía una pequeña bandera cubana adherida al brazo derecho llegaba el primero a la meta.

De nuevo en la patria recibió de sus compatriotas todos los honores a que era merecedor. Hizo una prueba más; dos de los mejores caballos del comandante Menéndez, fueron seleccionados para una carrera de resistencia con Carvajal. Los muchachos de la Acera del Louvre prepararon la pista: de La Habana a Güines. Para los habaneros no era posible aceptar que Carvajal pudiera salir airoso de esa prueba; empero la famosa Loma de Candela, hizo desistir de la veloz carrera a los dos caballos que destrozados físicamente no pudieron subir la cuesta; mientras, Carvajal los observaba atentamente y reía... había obtenido otro de sus grandes triunfos.

Los mejores periódicos de Cuba reseñaron el éxito de nuestro compatriota, y lo relacionaron con el que obtuvo en Alemania.

En la Exposición de Milán

¿Cuántas medallas y copas tiene, señor Carvajal? preguntamos.

"Medallas, muchas. Por cierto que no las uso ya, porque algunas personas se ríen de mí, cuando me las pongo. Así es la vida. Ahora, bien, no se lo diga a nadie, tengo una famosa copa de plata, empeñada; la necesidad hace esas cosas".

PATRIMONIO DOCUMENTAL
OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

¿Qué lugares de Europa recorrió?

"Estuve en la Exposición de Milán, Italia. Por primera vez un atleta cubano se inscribía en esas competencias; y triunfé ampliamente. Obtuve una respetable cantidad de dinero en metálico y una copa. A esas justas concurrieron grandes corredores, pero tuve la suerte de ganar el primer gran premio. Así recorrí la mayor parte de Italia, en exhibiciones". Cuando nos habla de esta etapa de su vida, en las pupilas del gran Carvajal, se asoma una lágrimas, que trata en vano de disimular.

¿Existía mucho entusiasmo por las carreras?

"Aún más que hoy; eran un verdadero acontecimiento".

Un Gran Triunfo en España

Estamos en el interior de una reducida habitación en el interior de un garage de la calle de Virtudes, donde vive Carvajal. En el centro una amplia cama de hierro, dos sillas y un pequeño escaparate, pero se observa verdadera limpieza. La cama está cubierta por una enorme bandera; nuestra enseña nacional. Carvajal sabe lo que vamos a preguntarle y nos dice: "Pese a mi miseria, aunque esté muerto de hambre o frente a un garrote, yo siempre seré cubano" y nos muestra una medalla del Ejército Libertador.

¿Peleó usted por Cuba?

"Soy Emigrado Revolucionario Cubano".

¿Tendrá entonces su pensión?

"En lo absoluto. No recibo ninguna pensión del Estado. Dicen que en los libros del Registro Civil donde estaba inscrito fueron destruídos por un incendio y ni siquiera eso tengo..."

¿En qué lugar de Europa estuvo usted después de Italia?

"En España. Fuí condecorado en persona por el Rey Alfonso XIII, y por esa condecoración el Gobierno español debía de pasarme una pensión vitalicia de veinte pesos mensuales, pero nunca las recibí".

¿Por qué lo condecoraron?

"Por haber ganado las grandes carreras nacionales de Valladolid. Estuve corriendo muchas horas contra grandes y poderosos rivales, pero al fin, vencí; siempre con mi pequeña bandera cubana adherida en el brazo derecho".

Sufrió Grave Fractura

Félix Carvajal nos relata cómo hace algunos meses, resbaló por sus pies y cayó al pavimento, sufriendo la fractura de un brazo y una costilla. "Estaba aquí" nos dice, "en esta habitación, sólo y desesperado, cuando un automóvil me vino a recoger llevándome a un hospital. Estaba sorprendido, no sabía cómo era aquello, hasta que me enteré: un alma caritativa, todo bondad, Don Julio Blanco Herrera, enterado de mi difícil situación, dió las órdenes pertinentes para que se me atendiera. Don Julio es un gran hombre," nos agrega Carvajal.

Su Ultima Carrera...

"Podía decir muchas cosas de mi vida", explica el andarín, "pero ya ve, todo se ha ido; nada tengo, sólo la miseria me rodea".

¿Cuándo corrió por última vez?

"Lo recuerdo perfectamente. En el Parque Central, el día 17 de mayo de 1941".

¿No piensa en continuar sus actividades?

"Lo creo ya difícil, no soy el mismo Carvajal; puedo caminar, pero correr, no."

¿Y el aluminio para los americanos? preguntamos a nuestro interrogado.

"Le diré. Siento vivas simpatías por los Estados Unidos; primero, Cuba, luego los americanos. Ha poco dejé de transitar por la ciudad, debido a mi enfermedad, con un carrito pintado de rojo, en el cual recogía "aluminio" para los americanos. En la Acera del Louvre, lugar donde acudo diariamente, nació esa idea, y créame que recogí mucho aluminio. Antes traté con ese pequeño vehículo de buscarme la vida, arreglando cocinas de gas, y haciendo trabajos de electricidad, pero todo resultó inútil.

"Ya ve, debo dos meses de la habitación en que vivo, no cuento con medios para mi subsistencia, y sin embargo, sigo pensando en Cuba y deseo de todo corazón que salga airosa de los graves momentos que vivimos".

M marzo 22/42

PATRIMONIO DOCUMENTAL